

## ENTREVISTA CON... POL LÓPEZ

- Equipo eipea<sup>1 2</sup> -

Pol López nos esperaba en el hall del Teatre Lliure del barrio barcelonés de Gràcia. Era media tarde y al anochecer se transmutaba en Hamlet en la obra que se representaba en el mismo teatro. Laia Martí y Edu Gibert nos habían proporcionado el contacto, pero el resto de facilidades las había puesto el mismo Pol, con su inmediata disponibilidad para encontrarnos y hablar de su papel en la obra *El Curioso Incidente del Perro a Medianoche*<sup>3</sup>, por la cual ganó en 2015 el Premi Ciutat de Barcelona de Teatre y el Premi de la Crítica y en la que interpretaba a un chico con Síndrome de Asperger. Pol López es un actor de teatro, cine y televisión, nacido en Barcelona en 1984. Los tres miembros del equipo habíamos visto *El Curioso Incidente del Perro a Medianoche*... y los tres nos habíamos quedado embelesados por su capacidad de hacer real su personaje. Personalmente, la primera de las dos veces que asistí a la obra, tuve la misma sensación y duda que cuando vi la película *¿A quién ama Gilbert Grape?* de un hasta entonces desconocido Leonardo DiCaprio, ya hace unos años: ¿se trataba de una persona con discapacidad bordando el trabajo de actor o de un actor bordando su papel de discapacitado?

Los motivos de duda se disipan cuando empezamos a hablar con él. Habíamos oído decir al director, Julio Manrique, que desde el primer momento había pensado que la obra sólo se podría hacer con Pol como actor principal. ¿Quién sabe? Quizá tenía razón. Difícil imaginarlo ahora diferente. Queremos saber cómo se las arregló para captar la esencia del personaje, para transmitir ese realismo que va más



Entrevista a Pol López en el Teatre Lliure de Gràcia.

allá de los gestos, de las estereotipias aprendidas. Y se lo preguntamos. Nos explica que leyó mucho, que habló con profesionales, que conoció a un chico con Síndrome de Asperger y a otro con autismo severo. Pero empezamos a entender qué aprehendió y qué hizo suyo cuando nos detalla estos contactos. Pol nos transporta al mundo de la sensibilidad, a la de

**“Es agotador. Porque no tienes retorno. Estás siempre contigo, contigo, contigo y con tu mundo, es muy agotador”.**

los chicos que conoció, pero sobre todo a la suya propia para ver lo que muchos tardan tiempo en captar o no han podido captar jamás: *“Me sirvió mucho acercarme a ellos. Pude, sobre todo, estar muy cerca físicamente. Eso es importante, también, por una cuestión de la mirada. Poder estar cerca de cómo ven el mundo, cómo te miran a ti, cómo miran a un desconocido, qué les gusta, cómo se relacionan con el espacio, cómo se relacionan con el resto de elementos externos, qué tiempo precisan para acabar conociéndolos, que esa es otra historia”.*

Acercarse, mirar cómo miran. Básico, indispensable. Lo que, en definitiva, permite pensar, sacar conclusiones, entender: *“Ellos ven que hay mucha información en las miradas. Al principio, pensaba que había una falta de sensibilidad y me di cuenta de que realmente era lo contrario. Era una hipersensibilidad, en la gran mayoría de casos muy fuerte, y que la mirada del otro, lo otro, lo que emana, su energía... ellos lo canalizan de una mane-*

*ra muy intensa. Gráficamente era como si tú pudieras entrar dentro de ellos. Y ellos lo querían proteger: aquí no entrará nadie, esto es muy mío. Una hiperprotección a una cosa muy interna, muy pura”.*

Estar cerca de todo ello me “sobrecogió”, nos cuenta, le emocionó. A la vez, le ayudó a aprender técnicamente. Nos explica la lucha por encontrar el tono de emoción adecuado. Teniendo en mente todo el día lo que había leído y le habían explicado, *“teniendo este imaginado y también robado decálogo, creyéndolo incorporado bastante dentro de mi cuerpo, de mi manera de pensar, una cosa bastante como posesiva, me negué a emocionarme cuando no tocaba o a hacerlo porque sí y a hacer tonos porque sí. No pensaba emocionarme cuando estuviera establecido, sino cuando yo lo sintiera”.* Costó, le llevó largas conversaciones con Julio Manrique en las que diferían sobre el momento en que el personaje se emocionaba, pero confió en su intuición para entender a aquellas personas con autismo que había conocido.

Y, finalmente, *“hay un momento en la obra en que lo encontré: después de todo el viaje que Christopher hace por la ciudad, con todos los inputs, con todos los ruidos... y está en la estación de tren y entonces allí vuelve a llegar a casa... no estabas... te esperaba aquí... ya está pensando en el examen de matemáticas, en hacer el examen, si estará cansado, si podrá comer... Ésa es la parte que un actor ha de trabajar más, el monólogo interior, para que aquello siga vivo y sea realmente una persona que está pensando. Con esto quiero decir que, en este momento, cuando estoy esperando allí y me dice “¿cómo estás?” y digo “Estoy muy cansado” y entonces allí me moría -dice alargando el final de la palabra con un tono que expresa un profundo cansancio-, y había alguna cosa que yo no podía, era a disgusto, “estoy muy cansado” y era porque había conseguido no querer emocionarme cuando tocaba o demás. Esa fue una de las claves, intentar entender esa manera de no hacer las cosas y de no intentar construir un personaje, sino inten-*

**“Yo me intentaría decir a mí mismo: es que lo que debes decir es que son personas que viven con Asperger y que tienen una mirada diferente”.**

*tar sentirlo muy mío y muy propio, y la emoción fue apareciendo”.*

Encuentra otro ejemplo para explicarnos su camino en la búsqueda de Christopher: el tono de voz. *“No sé cómo fue. Surgió. Surge porque yo estaba pendiente de otras cosas, no estaba pendiente del tono de voz. Si estás ocupado con otra cosa, si tus fijaciones son unas, entonces -y nos regala la voz de Christopher para demostrarlo- seguramente pedirás las cosas de un modo en el que no hay emoción en ello, sólo hay objetivo. Hay cuestiones culturales, hay cuestiones de pose, de aparentar, de representar. Él, por ejemplo, ningún deseo de representar nada, ningún deseo de aparentar nada. Quiere eso, entonces la información se tiene que decir muy bien para que siempre llegue y se entienda. Son otras motivaciones de cómo usan el lenguaje. Sí que me fijé muy bien en que a todos les gusta hablar muy bien. Son bastante pedantillos... Esto se dice así... La misma cosa que yo me exigía también a mí mismo. Una cosa que no me gusta que me pase como actor es que no se me entienda. Por lo tanto, me iba perfecto...”.* Y sonríe, sonreímos.

El tono de voz nos lleva a las palabras. Pol nos explica cómo siente él que las personas con Síndrome de Asperger, o Christopher, viven las palabras: *“Las palabras están llenas de otra cosa, las llenan de un*

*sentido muy único. Las palabras están llenas de una cosa muy cerrada. Para ellos, los significados de las cosas son compactos. Esto hace que la palabra salga de una determinada manera. Incluso hay una cuestión de un placer por decir que es admirable, porque lo dicen súper bien. Sin querer, hacen cosas que los actores trabajan. Eso lo tienen muy integrado”.* Y nos lo escenifica, vocalizando palabras como coche o cepillar (*raspallar* en catalán), para demostrarnos la vertiente estética y la importancia de la forma, el sentido estético de la entonación que parece dibujar la propia acción: *“ras...pa...llar”.*

Han pasado meses desde que Pol interpretara a Christopher, primero en el Teatre Lliure, después en el Poliorama<sup>4</sup>, pero tiene muy presente el mundo emocional que rodeó aquella experiencia y, al hablar de ella, revive también sus efectos: *“Era muy cansado de hacer. ¡Era agotador! Y su argumentación nos acerca una vez más a entender a la persona que estaba interpretando y nos habla, a la vez, de la contratransferencia: “Porque yo no podía sacar demasiado. No podía mirar nunca, nunca, nunca a los ojos del otro. Si los miraba, eso quería decir que yo aquel día estaba un poco desconcentrado y tenía que volver a concentrarme, en mí mismo...y cansaba mucho. Es agotador. Porque no tienes retorno. Estás siempre contigo, contigo, contigo y con tu mundo, es muy agotador. Eso también me hacía entender cosas, ni que fuera de refilón, sobre ellos. Me costaba mucho bajar cuando terminaba la función, por el ritmo, por toda la cuestión que tiene que ver con ellos, con cómo les cuesta vaciarse o cuidarse o emocionarse libremente. Creo que eso les conlleva sufrimiento”.* Estamos impresionados por la clarividencia de su discurso. Introducimos la idea de que ese cansancio que vemos en ellos, que podemos sentir en nosotros como profesionales, se da también en la familia.

Lo corrobora, lo tiene claro. Y lo explica con respeto y simpatía hacia las familias. Recuerda las de Iñaki y Xavier, los chicos con autismo a los que conoció. También nos habla de Miguel Gallardo<sup>5</sup>,

<sup>1</sup> Texto redactado por Josep M<sup>a</sup> Brun.

<sup>2</sup> Traducción realizada por el Equipo eipea del original en catalán.

<sup>3</sup> Novela homónima original en inglés del escritor Marc Haddon (2003), adaptada al teatro por Simon Stephens, traducida al catalán por Cristina Genebat y dirigida en catalán por Julio Manrique.

<sup>4</sup> Teatros de la ciudad de Barcelona.

<sup>5</sup> Dibujante y novelista gráfico, padre de una chica con autismo y autor del libro *“María y yo”* sobre su hija.

con quien coincidió en una entrevista. Habla de su admiración hacia ellos, aunque es consciente de que los halagos les son indiferentes: *“tienen que cambiar muchas cosas en sus vidas, tienen que entender la palabra paciencia de otra manera y tienen que entender qué les puede alegrar de su hijo. Aprenden cosas que nosotros, o la gente que no tenga hijos o que no estemos tan cerca de personas con Asperger, nos costará entender, porque su escala de valores de las cosas que realmente valoran sobre la vida de su hijo cambia, la estimación cambia. Seguramente, pierden tantas tonterías sociales. Seguramente, vas a una cosa mucho más esencial como si es feliz con esto o con qué está contento. En este sentido sí que creo que pueden dar una lección o enseñar unos valores de los que otros padres a veces se olvidan...”*. Entiende que uno, como padre, no está preparado para ciertas conductas del hijo y que eso incluso puede hacerlo difícil de soportar físicamente. *“Para poder sobrevivir emocionalmente, tienen que hacer cambios potentes”*. Nos habla de los coloquios que se realizaban después de algunas funciones y de cómo notaba el agradecimiento de los familiares de un modo muy especial. *“Con Julio hablábamos, en noches de esas en que te dices cosas bonitas, de qué grato era poder llegar a esa gente y que se sintieran acompañados, comprendidos y que la obra diera visibilidad a un tema al que no se le da, y que tuviera tanto éxito y fuera un bombazo tan grande a nivel mediático y de medios...”*.

Hablamos de la singularidad, de aquello tan sobado, pero a menudo, en la práctica, tan olvidado de que cada persona es diferente. Pol reclama el esfuerzo de todos para hacer realidad esa idea: *“Ese es un esfuerzo que deberíamos hacer todos. Pero no parece que ni la sociedad ni los medios, ni los poderes fácticos, ni la publicidad apelen demasiado a esa idea de la diferencia, de que cada quién tiene sus peculiaridades o sus potencialidades. No debes avergonzarte de que cada cual tenga sus sensibilidades. Está bien pensarlo y hacer las cosas a favor de esta idea”*. Comentamos que la corriente oficial de la psiquiatría y de la psicología está en la línea de la uniformidad. Su



Pol López: *“Al principio, pensaba que había una falta de sensibilidad y me di cuenta de que realmente era lo contrario”*.

## “Christopher es compacto como una mala cosa. Es la antítesis de Hamlet”.

interpretación del porqué es más benevolente que la que nosotros tenemos en mente: *“Uno no sabe si es por pereza o por desconocimiento... o por ir al grano”*. A raíz de la singularidad, le explicamos el significado de las dos últimas letras de eipea: los autismos, en plural. Pol opina que en el lenguaje también encontramos y poseemos muchas maneras de romper barreras. Como en la cuestión del género, cree en la importancia del lenguaje para ir cambiando la sociedad, *“para emanciparnos de estructuras que nos quieren dominar o que nos quieren estandarizar. Yo me intentaría decir a mí mismo: es que lo que debes decir es que son personas que viven con Asperger y que tienen una mirada diferente. Es responsabilidad nuestra hacer uso del lenguaje de esta manera, el lenguaje es importantísimo”*.

La conversación es intensa en sus contenidos, sin estridencias ni concesiones, florentina, pero sin superficialidad.

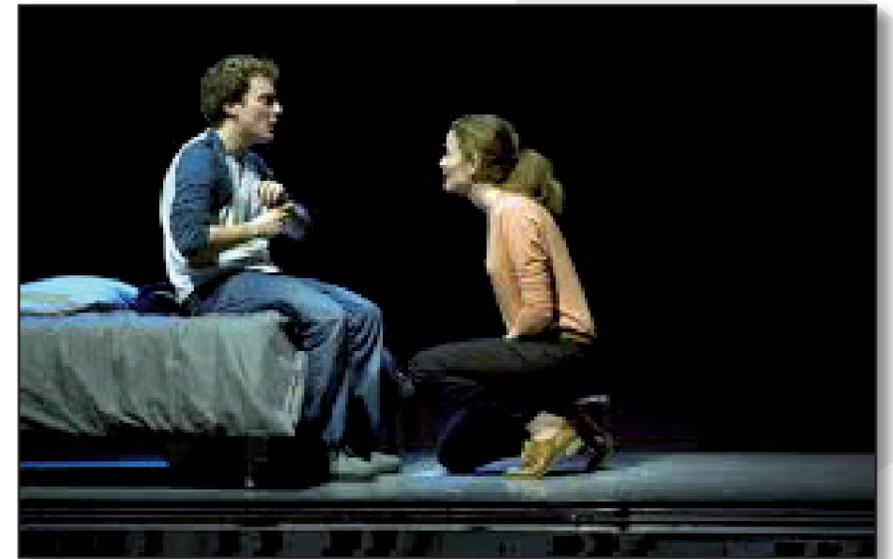
des. Llevamos más de cuarenta minutos hablando y, de repente, nos sumimos en un silencio que se alarga unos segundos más de la cuenta. No llevamos guion ni papeles, confiamos en nuestra capacidad de escucha y de diálogo, pero nos hemos quedado sin palabras. De manera elegante y discreta, Pol nos echa un cable: *“¿queréis agua?”*. Y se levanta y la va a buscar “a la fuente” del bar, dejándonos un rato solos para rehacer nuestros pensamientos y revisar entre los tres cómo aprovechar el tiempo del que aún disponemos.

Volvemos a la obra. Resaltamos el doble eje, de personaje y coral, que le vemos. Y queremos saber sobre el resto de actores que le acompañaban sobre el escenario. Nos confirma que fue un trabajo intenso de todo el mundo, nos habla de los encuentros de todos los actores con los chicos y las familias, de ciertos sentimientos que despertaron los familiares sobre todo en algunos actores. Y añade: *“Algo que veíamos mucho es que, en los padres, en las madres, siempre había algo que recordaba al hijo. A menudo, el padre o la madre que tenía más afinidad o semejanzas quizá era la persona que más entendía a su hijo, que había algo potencial en su interior cercano a un cierto autismo y que por ello le entendía. Eso era interesante”*. Destaca, también, el sufrimiento de sus compañeros con él. O, mejor dicho, con Christopher: *“Tuvieron que sufrir a un actor que no te mira, que no te hace caso, que te menosprecia si dices alguna cosa, que es totalmente injusto. Nos acercamos mucho a lo que es la manera que tienen de vivir en grupo o de no vivir en grupo. Nos acercamos mucho y resultaba duro y difícil porque un chico con Asperger puede llegar a ser muy injusto. Si cree que has hecho algo injusto o cree que has mentado, o se trata de algo en lo que él no cree o no está de acuerdo, puede llegar a ponerte la cruz de por vida. Eso lo veíamos, lo entendíamos”*. Nos explayamos en la metáfora: es una obra coral, pero en la que hay un personaje muy claro, que es un personaje que está solo, y que a la vez repercute mucho en los otros personajes. Pol está de acuerdo: *“Sí, sí... cómo puede desestabilizar Christopher y cómo todo el mundo*

*intenta entenderle y mirarlo desde todos los ángulos, mientras él pasa olímpicamente en muchos momentos. Incluso esta indiferencia a veces es lo que más costaba de llevar a los otros personajes, cómo se acercaban a mí y yo no les daba tregua. Tú también te sentías mal”*. Y cierra la reflexión con un ejemplo: *“Ahora mismo, Cristina Genebat, que era mi madre en El Curioso Incidente del Perro a Medianoche y con quien también trabajo aquí en Hamlet, me decía: Oh, qué bien, por fin te puedo mirar a los ojos y decirte las cosas a los ojos. Porque era cansado. No es que te sientas mal. El teatro es compartir con el otro, pero la manera de compartir no es la misma... Y a ellos también les cansaba eso”*.

Este personaje que interpreta Cristina Genebat, el de la madre de Christopher, despierta polémica y sentimientos encontrados por el hecho de que le abandone con el padre. Nos ayuda a poder pensar en los sentimientos ambivalentes y en la capacidad o no de aceptarlos en nosotros mismos: *“Había gente que lo entendía: madres de chicos con Asperger que también decían que lo podían haber pensado, lo podían haber sentido. A veces, van bien estas cosas porque sino uno se niega a poder pensar o sentir eso. Sí, sí, no pasa nada. Si aceptas que lo has sentido o pensado, probablemente llegues más lejos a nivel de madurez o a entender ciertas cosas tuyas e incluso de mejorar la relación con tu hijo. Que seas capaz de tratarte un poco mejor a ti mismo, que no te machaques para ser duro”*.

Estamos terminando. Le preguntamos a Pol si, una vez interpretada la obra, le diría al autor que cambiara algo del libro, si echa algo en falta o le sobra alguna cosa. La pregunta le sorprende: *“No lo*



Pol López y Cristina Genebat interpretando a Christopher Boone y su madre en *“El Curioso Incidente del Perro a Medianoche”*, dirigidos por Julio Manrique.

*se, no me lo había planteado. Creo que es una genialidad lo que escribió Haddon y la adaptación de Simon Stephens aún más. Al contrario, pienso que hay cosas que son geniales de la obra y que no salen en la adaptación. Hay una frase sobre los espíritus que es genial. Creo que está muy bien escrito el personaje y lo que sorprende es que sea tan interpretable”*. Lo compara con Shakespeare, que *“es muy interesante para los filósofos, estudiosos, filólogos... gente a la que le interesa la literatura y el pensamiento, pero lo ve leído y piensa... esto es una pasada, aquí hay ciencia, poesía, comportamiento, filosofía... Pero cuando aparte de eso lo interpretas, cuando es tan interpretable o representable, todavía te parece más impresionante, todavía te parece más impresionante. No sólo es eso, sino que yo puedo vehicular y puedo vivir, conducir por aquí emocionalmente. Entonces ya es cuando realmente te das cuenta como*

*actor de que no sólo es Shakespeare, sino que tenemos la suerte de darnos cuenta del poder que tiene la palabra bien escrita. Y eso pasa con Christopher. En principio era una novela, un best seller, pero cuando se lleva a escena y lo vives y lo pasas, dices... ¡Uaaaauuu, que gran cosa este texto!”*.

Ha sido casi una hora de conversación. Ya de pie, al despedirnos, le pido una comparación entre los dos personajes, Christopher de *El curioso Incidente del Perro a Medianoche* y Hamlet. La respuesta es rápida: *“Hamlet está lleno de aristas, Christopher es compacto como una mala cosa. Es la antítesis de Hamlet”*. No le deseamos suerte para el Hamlet que representará por la noche. No sabemos cómo se hace eso con los actores sin recurrir a la escatología y no queremos estropearlo. Pero seguro que, si aplica su sensibilidad, a Pol le irá bien<sup>6</sup>. ●

<sup>6</sup> Pol López ha recibido el *Premi Butaca* de teatro de Catalunya (2016) por su interpretación de Hamlet.